

La Narconarrativa Un Subgénero Literario Fronterizo Y Binacional

The Frontier Narconarrativa A Subgenre Literary And Binacional

Arturo E. García Niño¹

arturogarcia02@uv.mx

Universidad Veracruzana Intercultural

Resumen

Se aborda lo que hemos dado en llamar <narconarrativa> que en los años más recientes, y a propósito de la escalada de la violencia en México catapultada por la corrupción política y el afianzamiento del crimen organizado, ha producido obras dignas de tomarse en cuenta más allá de anatemas morales por su contenido y sus recursos narrativos. Hace un recuento del narcotráfico en el siglo XX mexicano, propone algunas claves para su inclusión como subgénero dentro de lo noire, así como las coincidencias y diferencias con este género, ubica espacialmente los acontecimientos, enumera las obras de los consideramos autores y obras principales del y establece algunos puntos de contacto y diálogo intermedia con productos televisivo y cinematográficos basados en el tópico en cuestión.

Palabras clave: Narconarrativa, historia del narcotráfico, género negro, diálogo *intermedia*.

Abstract

Summary deals with what have been called <narconarrativa>which in more recent years, and with regard to the escalation of violence in Mexico catapulted by political corruption and the strengthening of organized crime, has produced works that take into account apart from moral anathemas for its content and its narrative resources. Does a count of drug trafficking in the century Mexican XX, it proposes some keys for inclusion as a subgenus within the noire, as well as the similarities and differences with this genre, is spatially located events, lists the works of consider them authors and major works of the and sets some points of contact and dialogue intermedia with television and cinematographic products based on the topic in question.

Keywords: Narconarrativa, history of drug trafficking, thrillers, dialogue intermedia.
narconarrativa

El tópico en cuestión

Presencia ineludible en las páginas de diarios y revistas, en la televisión, la radio, el cine y las llamadas redes sociales como espacios que reflejan la realidad mundial de los más

recientes 30 años, el ámbito y la cultura del narcotráfico (Astorga Lira, 1995; Valenzuela, 2002;), y sus vínculos con los ámbitos empresariales, políticos, policiales y ciudadanos en sus diversos niveles (Valle, 1995; Andrade Bojórtes, 1999), devinieron en la literatura mexicana y extranjera² un subgénero dentro de la narrativa noire,³ produciendo, para el caso mexicano, textos que asumen el tópico como elemento vertebrador, lo rozan fronterizamente o lo utilizan como trasfondo, y que van de *Un asesino solitario* (1999), *El amante de Janis Joplin* (2002), *Efecto tequila* (2004), *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2011) y *Nombre de perro* (2012) -todas escritas por Elmer Mendoza-, a *Trabajos del reino* (Herrera, 2004), *La conspiración de la fortuna* (Aguilar Camín, 2005), *Al otro lado* (Yépez, 2008), *Malasuerte en Tijuana* (Peña, 2009), *Corazón de Kaláshnikov* (Páez Varela, 2009), *Fiesta en la madriguera* (Villalobos, 210), *Perra brava* (Alarcón, 2010), *Entre perros -la mejor de esta oleada-* y *El Más buscado* (Almazán, 2009; 2012).⁴ Pero dado que el fenómeno del narcotráfico, y del crimen organizado en sentido ampliado, es compartido de manera binacional entre nuestro país y Estados Unidos -y por supuesto que es cuasi inherente a la economía mundo en que se asienta la globalidad!-, a que los carteles productores y distribuidores de drogas tienen su asiento en la franja fronteriza compartida por estas dos naciones, y a que los estados a cada lado de la franja han conformado un escenario -¿una región literaria?- compartido patrimonialmente por escritores de ambos lados, debemos agregar a los autores y obras enunciados *La reina del sur* (Pérez-Reverte, 2002) y al creador de *El poder del perro* (2009) -hasta ahora novela más importante y acabada, sin ser la mejor, que conste, acerca del narcotráfico en México y Estados Unidos-: Don Winslow, autor también de *Muerte y vida de Bobby Z* -llevada al cine en 2007 por John Herzfeld-, de *El invierno de Frankie Machine* -cuyos derechos de filmación fueron comprados por Robert de Niro para ser filmada por Martin Scorsese y que parece terminará dirigiendo Michael Mann-, de *Salvajes* -llevada al cine con guion y dirección de Oliver Stone- y de *Los reyes de lo cool* -precuela de la anterior-, las cuales mantienen lazos interdiscursivos entre sí y apuntan hacia la conformación de una saga transfronteriza. Son tales obras y autores las más acabadas muestras hasta ahora de lo que podemos ya considerar un subgénero imbricado dentro de la literatura negra: la narconarrativa, cuyos más lejanos antecedentes quizás estén, si forzamos un poco el análisis y la historiografía, en la clásica *Cosecha roja* (1971), de Dashiell Hammett, publicada de manera integral en 1929 bajo este título y que fue dada a conocer a los lectores de *Black Mask* mediante cuatro entregas entre noviembre de 1927 y febrero de 1928.

Están ahí, en *Cosecha roja*, personajes de la vida real contemporánea -siglos XX y XXI- como el empresario que es dueño del banco, de la principal fuerza productiva de la ciudad Personville, llamada en el argot Poisonville- y que controla a todas las demás, así como a un senador, a dos representantes en la Cámara, al alcalde, al gobernador, a la mayoría de la legislatura local, a la policía, a...y él es controlado por los criminales que tiempo ha contrató para reprimir una huelga de los trabajadores de sus empresas, motivada porque les habían reducido los salarios. E inerte ante la mafia el cacique empresario decide contratar a una agencia de detectives -la Continental- para que haga el trabajo que las fuerzas policíacas no pueden hacer por obvias razones: Personville está controlada por los gangsters, que se han fraccionado y se disputan entre ellos la ciudad, situación ésta parecida a lo acontecido en San Fernando -el emblema de las narcofosas- y en Ciudad Mier -el emblema del éxodo de habitantes por la inseguridad total-, en el estado de Tamaulipas, México, donde en opinión de sus habitantes el gobierno dejó a un grupo de narcotraficantes

hacer el trabajo que aquel debía hacer y por eso los militares llegaron muy tarde ahí: cuando los enfrentamientos cotidianos en las calles habían cesado. (Osorno, 2012: 156) Similitudes -forzadas si se quiere, concedemos el derecho a la duda- entre dos realidades que se notan muy distantes en el tiempo -más de ochenta años entre una y otra- y en el carácter -una es producto de la narrativa literaria realista y la otra es la opinión ciudadana, el sentimiento con toda la subjetividad como patrimonio básico, asentada en la narrativa periodística-, coligadas de los datos duros que pueden consultarse en las páginas de la prensa nacional y extranjera, y en los informes de seguridad de organismos públicos y privados mexicanos, estadounidenses y multinacionales. A fin de cuentas el tópico generador de nuestro subgénero en cuestión ahí está: a disposición de quien quiera cultivarlo, teniendo en cuenta que las únicas limitantes que harán la diferencia entre las obras que trascenderán son las comunes a toda expresión artística desde el origen de los tiempos: el talento y oficio de cada autor.

De la trascendencia del narcotráfico y su incidencia en la cotidianidad nacional vale echar la vista atrás y corroborar que viene de lejos y hace tiempo, o por lo menos de la franja fronteriza México-Estados Unidos y en los albores del siglo inmediato pasado.

Flash back al origen del narcotráfico en México

Apenas alboreando el siglo XX,⁵ y como secuela del terremoto del 18 de abril de 1906 en San Francisco, algunos delincuentes de origen chino que ahí tenían sus negocios se desplazaron hacia El Paso, Texas; otros cruzaron la frontera con México para instalarse en la ciudad chihuahuense donde, establecidos ya y teniendo como parapetos lavanderías y cafeterías que en la trastienda funcionaban como fumaderos de opio y picaderos de morfina, empezaron a tender sus redes de este lado, porque ya “Sam Hing [quien] puede ser considerado el primer capo de la región, [tenía] su área de venta y distribución de droga... en El Paso, en lo que hoy es el cruce de las calles Oregon y avenida Paisano.” (Linares, 2013) Daría inicio así y desde ahí un lucrativo negocio que durante los siguientes quince años, con cierta tolerancia de parte de las autoridades locales, le signaría el rostro a la ciudad para erigirla en el imaginario nacional y estadounidense como emblemático territorio donde toda actividad ilegal era no sólo posible, sino normal,⁶ hasta que en 1920, al calor de la llegada al poder central del grupo sonoreense con Obregón y Calles a la cabeza,⁷ el ejército llevó a afecto la primera acción en contra del narcotráfico -y una más en contra de los chinos-⁸ de que se tenga memoria en Ciudad Juárez, para catear cinco fumaderos y picaderos de opio y morfina, incautar drogas -entre ellas cocaína, que aún no era tan de uso común como las dos anteriormente referidas- y apresar a los dueños de tales lugares, entre los que se encontraba un mexicano: Rafael L. Molina; los otros cuatro eran chinos.

Mediando la década en cuestión serían asesinados en Ciudad Juárez once chinos distribuidores de drogas -opio y morfina- por órdenes de una pareja que iniciaba con tal acción su transitar por las páginas de la historia como los primeros capos regionales:

Ignacia Jasso, alias “La Nacha”, y su marido Pablo González, alias “El Pablote”.⁹ Era la primera “una mujer de estatura baja, medio robusta y con un peinado de chongo que restiraba sus cabellos negros. Para esta época tenía unos 30 años de edad. Su esposo, el

señor Pablo González, era más extrovertido y gustaba del despilfarro y las parrandas. Tuvieron cuatro hijos: Manuel, Natividad, Ignacia y Pabla; esta última es madre de Héctor

González ‘El Árabe’, uno de los máximos distribuidores de droga en los años sesenta.” (Linares, 2013) Y sería ese carácter festivo, entrón y abusivo de “El Pablote” el que lo conduciría, el sábado 11 de octubre de 1930, a insultar a un agente policiaco de apellido

Robles en el bar El Popular, hasta que el guardián del orden no aguantó más y lo mató en defensa propia, dando pie con ello a que unos meses después, el 8 septiembre de 1931, fuera grabado en El Paso, Texas, el primer narcocorrido de la historia “compuesto por José Rosales e interpretado por él mismo junto con Norverto González [en una] sesión, que duró de las 11:20 de la mañana a las 9:45 de la noche [y en la que] se grabaron un total de nueve temas. La producción se hizo para el sello Vocalion que pertenecía a la Brunswick Radio Corporation, a su vez una subsidiaria de Warner Bros Pictures. (Ramírez Pimienta, 2010: 86-87).¹⁰

A la muerte de El Pablote, Ignacia Jasso, ahora Viuda de González, mujer considerada por sus paisanos como una persona altruista y caritativa, no sólo continuó sola con el redituable negocio, sino que incluso lo incrementó; ya tenía desde que vivía su marido el control centralizado de la distribución de marihuana -su actividad principal- y había iniciado también el tráfico local y transfronterizo de heroína, la cual traía de Torreón;¹¹

la mariguana era cultivada en Juárez, en la gran manzana que tenía entonces Manuel Azcárate Montoya entre las calles que hoy conocemos como Melchor Ocampo y María Martínez. La droga era distribuida en el Centro, principalmente en el sector delimitado por el actual Callejón Victoria y la calle Mariscal; incluso se dice que llegó a ser conocida como ‘la esquina alegre’. De los plántíos... las autoridades sabían su ubicación, pero nunca actuaron contra la familia Azcárate, misma que donó los predios que integran el actual Parque Azcárate en El Paso, Texas.” (Linares)

Seguiría manteniendo el control y eliminando a la competencia durante por lo menos los siguientes veinte años, cuando ya avanzados la década de los cincuenta dejaría el negocio en manos de sus hijos; había construido un imperio regional que serviría de ejemplo en su proceder para las organizaciones delictivas que vendrían después y que hoy se disputan nacionalmente los mercados.

Otra mujer, esta oriunda del barrio de La Merced en la capital del país, que había nacido en 1906 -hay versiones de que fue en 1908 (Morales, 2010)- y desde niña había trabajado en un puesto de chicharrones con su madre en el mercado del barrio citado, iniciaría pocos años después su despegue como narcotraficante y devendría, para la década siguiente y hasta fines de los cincuenta, la principal distribuidora de estupefacientes -básicamente marihuana, opio y morfina- en el Distrito Federal y el centro del país, ampliaría su negocio a Canadá y llegaría a ser considerada una amenaza para la seguridad de los estadounidense, según Harry J. Anslinger, director de la Oficina Federal de Narcóticos -FBN por su siglas en inglés y que sería el antecedente de la Drug Enforcement Administration, la DEA-; ella era María Dolores Estévez, Lola “La Chata”,¹² quien antes de

construir la sólida organización que dominó el narcotráfico capitalino durante más de treinta años había hecho en los años veinte, cuando ya vendía con su progenitora marihuana en el puesto que tenían como fachada, un viaje a Ciudad Juárez en compañía de su pareja, Casto Ruiz Urquiza, donde aprendería más sobre el negocio en el cual ya estaba metida al entablar contacto con los narcotraficantes juarenses.¹³ Y al regresar de esa estancia en la frontera chihuahuense consolidaría su poder mediante el cohecho a las autoridades civiles y policiales, lo que llamaría la atención del gobierno estadounidense y presionaría al mexicano en tal medida que el presidente Manuel Ávila Camacho decretaría el 27 de abril de 1945 que todo narcotraficante perdía las garantías de un juicio y que al ser arrestado sería enviado directamente al penal de las Islas Marías; un segundo decreto designó a Lola “La Chata” como el enemigo público número uno del país e instruyó al Secretario de Gobernación para que todas las corporaciones policíacas del país la persiguieran y arrestaran. (Carey, 2009).¹⁴ Finalmente, el 4 de abril de 1957 sería apresada y enviada a las Islas Marías, donde moriría en septiembre de 1959 de un infarto; con ella moriría su organización, casi a la par que la de su congénere Ignacia Jasso.

Tanto los descendientes de una y otra mujer estuvieron al tanto y participaron en las actividades delictivas de sus respectivas madres, pero no tendrían la capacidad de sus progenitoras para continuar con el cimentado negocio gracias a la corrupción política y policíaca. En el caso de los hijos de “La Nacha” irían perdiendo el monopolio del narcotráfico en la zona, dando pie a que surgieran grupos diversos que empezarían a disputarles el territorio y terminarían ganándoselos para dividírselos entre ellos como los nuevos dueños, y así sería durante veinte años más, hasta arribar a la década de los setenta, cuando dada la escalada y presencia de las organizaciones de narcotraficantes el gobierno inició en marzo de 1970 la “Operación Cóndor”, la cual durante los primeros ocho meses de acciones logró detectar y destruir 122 plantíos de amapola en Chihuahua y 63 en Sinaloa (Linares); los tiempos habían cambiado, al igual que los cultivos, y aunque todavía estaban vigentes los pactos entre capos como el médico sinaloense Pedro Avilés -tío de Archibaldo

Guzmán Loera, El Chapo- y Miguel Ángel Guajardo, en Tijuana, ya había noticias de que hombres armados llegaban a las comunidades en las sierras del norte para, bajo amenazas de muerte, obligar a los campesinos a cultivar amapola y marihuana en sus parcelas. Y en las postrimerías de la década, septiembre de 1978, moriría asesinado Avilés, presuntamente a manos de su tesorero Ernesto Fonseca Carrillo, alias “Don Neto”, tío de Rafael Caro Quintero y de Amado Carrillo Fuentes, “El Señor de los Cielos”. Ya estaban ahí las dinastías, la nomenclatura y los sobrenombres que crecerían geométricamente en sus ganancias gracias a la corrupción del sistema político y de las fuerzas armadas y policiales, presagiando el venidero tiempo salpicado de sangre.¹⁵

En las páginas de diarios y revistas de la época empezarían a transitar de las últimas páginas, espacio de la nota roja, a las primeras planas las notas del tráfico de drogas, esporádicamente del encarcelamiento de algunos narcotraficantes y de la incautación de muy poca droga; tales informaciones era muy raro que arribaran a los espacios noticiosos de la radio y de la televisión. De la corrupción política y policíaca quizás se sabía, pero no se decía y mucho menos se publicaba algo; eran aquellos los viejos tiempos en que todo pasaba para que no pasara nada y la violencia política ocultaba la otra que ahí estaba y que tardaría aún muchos años en generar la hoy abundante bibliografía de no ficción y ficción que

hemos dado en llamar narconarrativa, aunque ya en 1967 se había publicado Diario de un narcotraficante, la narrativa policial mexicana realista contaba ya con la citada novela de Bernal como botón de muestra -los antecedentes publicados en los cuarenta y en los cincuenta: La obligación de asesinar (Antonio Helú, Albatros, 1946) y Ensayo de un crimen (Usigli, 1944 y 1968), así como Los mejores cuentos policíacos mexicanos (Bermúdez, 1955),¹⁶ caen dentro de la novela enigma- y al mediar la década de los setenta se publicaría la primera novela nacional influida decidida y voluntariamente por el canon noire: Días de combate (Taibo II, 1976)

Flash front para establecer algunas definiciones

Sin negar sus lazos genéticos con la narrativa negra originaria y posteriormente desarrollada en los últimos noventa años, la narconarrativa tiene algunas particularidades no compartidas con su progenitora:

está ambientada por lo general en una amplia región que incluye a las ciudades, y sus alrededores, establecidas en ambos lados de la franja fronteriza de más de tres mil kilómetros existente entre México y Estados Unidos, lo que genera un largo transitar por espacios distintos y alejados entre sí, a diferencia de los espacios urbanos o rurales acotados como San Francisco, Los Ángeles, la citada Personville, New York o Pottsville, ésta creada por Jim Thompson en Pop 1280 -traducida como 1280 almas (1980)-, propios de la novelística negra;

no existe ese personaje central paradigmático de la novela negra original: el detective privado, el private eye tan caro a los clásicos del género como Hammett, Chandler, Macdonald: el Agente de la Continental, Sam Spade,

Phillip Marlowe, LewArcher... cuyo pionero fue Race Williams, surgido de la pluma de Carroll John Daly debutante en 1922 en las páginas de Black

Mask como actor central del relato “El falso Burton Combs” (en Rhum, 1981), pero la revista también generó la inclusión de otros personajes sin oficio detectivesco aparente como periodistas, fotógrafos, ladrones que dejaron de serlo...; no sobra decir que el detective privado sí está presente en los dos representantes más famosos de la novela negra en español: Manuel Vázquez Montalbán -las aventuras de José Carvalho llegan casi a treinta entre relatos y novelas- y Paco Ignacio Taibo II -las nueve novelas de la serie de Héctor Belascoarán Shayne;

una galería de personajes contradictorios que van cobrando su importancia bajo la égida de las propias circunstancias y situaciones establecidas por el relato, que pasan constante y permanentemente de un primer a un segundo a un tercer plano hasta desaparecer y... volver al primer plano aparentemente de la nada -quizás sea éste uno de sus logros narrativos mayores: el descentramiento del rol protagónico;

una imaginación aparentemente rayando en la patología para detallar situaciones violentas donde el dolor, la tortura, la sangre y/o las agresiones descritos se catapultan ante nuestros ojos como resultado de un estado de cosas en el cual estamos insertos de tiempo atrás y en el que hemos aprendido a ver tales hechos si no como normales sí como posibles y probables. Y comparte la narconarrativa con la novela negra originaria lo siguiente: una

acuciosa, crítica, mordaz y desprejuiciada visión del mundo donde cabe todo y todos, donde las acciones de los sujetos obedecen a los instintos básicos del género humano -el amor o el rencor o el odio o...a las pasiones y punto- y al interés más importante de la sociedad contemporánea: el monetario; un lenguaje coloquial, “vulgar, incorrecto, tosco, a veces ingenioso y siempre rudo...” (Rhum: 10); un caló fronterizo que va del lenguaje construido y reconstruido cotidianamente en los estados del norte de México al slang del sur/suroeste estadounidense haciendo escala en el <espanglish> compartido por los habitantes de origen mexicano y estadounidenses en la zona fronteriza señalada.

La narconarrativa se nos presenta entonces como una expresión literaria realista devenida en subgénero de la narrativa negra, resultante de la atención acuciosa a una situación binacional -México y Estados Unidos- donde la espiral de violencia creciente y presente en el día a día -generada por la incidencia del crimen organizado en la vida cotidiana durante por lo menos los más recientes treinta años y producto de la corrupción política, empresarial y ciudadana-, hace muy difícil no poner atención a ella y a las situaciones -que pueden transitar de la tragedia a la tragicomedia con escalas en el melodrama o la comedia a secas-, a las nomenclaturas -de los nombres reales a los apodos-, a las expresiones verbales de nuevo cuño o con nuevos significados -“halcones“, “dar piso“, “la letra“, “los de la letra“, “la maña“, “los viejones“, “poner el dedo“...- y a las mitologías -Malverde, la santa muerte o la niña o la flaquita, venerada por “los mañosos [que] matan en martes porque es el día que le gustan las ofrendas a la Santa Muerte. -¿Y por qué entre las siete y las diez [de la noche]? -Porque a esa hora están los noticieros estelares de la televisión.” (Osorno, 2012: 589)

Las relaciones intermedia

Todo lo enunciado líneas atrás, que conforma las vertientes y circunstancias que alimentan a la narconarrativa, es hoy parte de un arsenal cultural ciudadano fertilizado en las últimas cuatro décadas por la épica del narcotráfico contenida en los corridos mariguaneros, que iniciaron su despegue en los albores de la década de los setentas (Valenzuela; Ramírez Pimienta, 2004 y 2010) y proveyeron de temas a las películas metidas ya decididamente en el tema (Mercader) -Contrabando y Traición (1976), de Alfredo Mariscal, vendría a ser la primera¹⁷, y por la breve apertura en las televisoras hace más de tres lustros para que el dúptico de telenovelas Nada personal y Demasiado Corazón, producidas por Argos en 1996 y 1998, respectivamente, vinieran a ser las piedras de toque en la pantalla chica de los nexos entre las altas esferas de la política y los altos círculos del crimen organizado, sólo para que después el tópico se diluyera ante la censura o la autocensura.¹⁸ Lo que no sucedió, por ejemplo, en el caso de Colombia, donde desde 2006 la empresa Caracol Televisión generaría una oferta televisiva, retomada luego por Telemundo en Estados Unidos y por Telecinco en España, con el tema del narcotráfico, la cual crece cada día: inició con Sin Tetas no hay paraíso -basada en el libro homónimo de Gustavo Bolívar (2005)- y de ahí siguieron en cascada El Capo -basada en la obra homónima de Bolívar (2008), quién escribió también el guión-, Pablo Escobar. El patrón del mal -basada en La parábola de Pablo (2001), de Alonso Zalazar-, Las Muñecas de la Mafia, Rosario Tijeras basada en la novela de Jorge Franco Ramos (2000)-, La viuda de la mafia, El Cartel basada en El cartel de los sapos (2009), las memorias del narcotraficante Andrés López

López, alias “Florecita”, quien escribiría una segunda parte en 2010-, La Reina del Sur basada en la novela del mismo título-, La reina coronada, Los tres caínes, Correo de inocentes, La mariposa, Las fantásticas -con guión de Andrés López López y Juan Camilo Ferrand y basada en la obra del mismo nombre (2012) escrita por ambos.¹⁹

El ámbito del narcotráfico en la televisión mexicana volvería a escena con la retrasmisión de algunas telenovelas y series producidas en Colombia o producidas y reproducidas por Telemundo -business is business, ¡but of course!-: El cartel de los sapos, Las muñecas de la mafia, Sin tetas no hay paraíso -censurada en el título dado que el término tetas fue considerado muy fuerte-, La reina del sur -censurada en algunas escenas lésbicas-... Ello a pesar de que durante el arranque del sexenio de Felipe Calderón²⁰ la repetición de Los Soprano -producción original de HBO- por el canal de cable Warner Brothers empezó transmitiéndose en 2008 los domingos a las 22 horas y la fueron pasando cada vez más tarde -el último horario andaba alrededor de las dos de la mañana del lunes- hasta que la sacaron del aire antes de terminar la primera de las diez temporadas que integran la excelente serie en torno a la mafia en New Jersey; hoy forma parte de la programación de Cinemax, sólo que doblada al español.²¹ Y para el caso de la pantalla grande vaya y valga como muestra el hecho de que en 2011 hubo, más acá de la calidad de ellas, tres cintas mexicanas con temática del narcotráfico en el Festival de Cannes: Amar a morir (2010), de Fernando Lebrija; El infierno (2010), de Luis Estrada; y Miss Bala (2011), de Gerardo Naranjo. Y en las tres el escenario es el norte mexicano, la violencia y la corrupción nacionales.

Cierto es que la ya citada corrupción como práctica cultural encarnada en la sociedad nacional no apareció por generación espontánea en las dos últimas décadas, vamos ni siquiera en las últimas tres: desde el sexenio de Miguel Alemán la corrupción “no se quedó en el simple enriquecimiento de los amigos y el patrocinador, sino que fue la expresión de un proyecto de país, de economía y de moral que ha venido cumpliéndose después inexorablemente.” (Aguilar Camín, 1983: 46); y ahí está aún: viendo pasar el tiempo. Y cierto es también que ante la contracción del mercado laboral, ante la demanda ascendente en la educación superior y la oferta insuficiente de ésta -los <ninis> son un fenómeno acompañante del desarrollo nacional de mucho tiempo atrás, aunque su impacto significativo, numérico y porcentual en las estadísticas no va más atrás del sexenio recién fenecido- y ante la caída de la actividad agrícola, por citar algunas variables empíricamente válidas por probadas, las ofertas laborales del crimen organizado se volvieron atractivas, tanto en el estricto sentido monetario -una opción para reproducir la existencia-, como en un sentido cultural/simbólico -el halo mítico generado por la industria cultural al través de los medios de información masiva reproductores de corridos, series televisivas, telenovelas y filmes, así como toda la parafernalia acompañante de éstos: atuendo, caló, vehículos automotores...

No cabe duda de que el terreno señalado era fértil en la realidad realmente existente para catapultar un estado de cosas que proveyó de temas a la literatura, a la producción televisiva y a la cinematográfica nacionales y binacionales México-Estados Unidos, las cuales mantienen una permanente diálogo que ha catapultado las expresiones en tales medios y soportes, fertilizando asimismo el crecimiento de la narconarrativa como una

expresión que apuntala el aforismo árabe: los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres, y sus expresiones artísticas, agregaríamos, no pueden substraerse al espíritu de los tiempos interesantes que les han tocado vivir.

¿Qué el tópico del narcotráfico es coyuntural y por ende el ángel de la historia benjaminiano volteará en breve la vista para observar las ruinas de la narconarrativa, ya arrumbada ésta en el pasado reciente?; deseamos que así sea y sabemos que sólo hay que darle tiempo al tiempo para corroborarlo o no, en tanto ello adviene vale acercarnos a un subgénero narrativo válido ya entre nosotros y con ello verificar o no si nuestras afirmaciones, las que como todas son en grado de tentativa y transitorias, son válidas, porque de lo único de lo que podemos tener certeza los seres humanos es de que a un día siempre le seguirá otro día; de lo demás, de la trascendencia en el tiempo o no de las obras que aquí hemos enunciado, no podemos afirmar ni negar la posibilidad de que lo logren, ello será generado por la calidad de las mismas y nada más por eso.

De salida

En un mundo como el descrito por los autores que hemos enunciado sólo un estilo plagado de hiperrealismo e hiperviolencia, convertido en apuesta estética a la que desgraciadamente la realidad realmente existente le enmienda la plana a diario,²² puede acompañar el dar cuenta de las circunstancias de una sociedad contemporánea sustentada en las complicidades del poder económico, militar, policial y político, presumiblemente legales, con el poder, la capacidad de corrupción y de fuego originariamente delincuencial, aunque al final entre todos ellos y la ciudadanía cómplice hayamos edificado una estructura criminal paralela al poder del Estado, si no es que una casi institución paraestatal que abarca desde la piratería de cd's y dvd's hasta la fabricación de drogas sintéticas, con escalas en la producción de marihuana y amapola y la ya sólida industria del secuestro y la extorsión. Todo ello cabe bien en la obra de los autores mencionados, se acomoda como pieza de un vasto puzzle formado por infinidad de éstas, las cuales desde la década de los cuarenta fueron tomando su lugar en el amplio terreno de la vida social ampliada, de tal manera que en el escenario literario edificado haya personajes ficticios y reales.

Datos de un ambiente social enfermo son los insumos de la narconarrativa, sustentada en el cómo el crimen organizado ha convertido el hacer y el vivir nacional e internacional en acciones que se desarrollan en una especie de big close room dentro del cual nos movemos y participamos los ciudadanos; pero también caben acciones como la existencia del Centro de Estudios Justo Sierra en Suruato, Sinaloa, institución educativa enclavada en la sierra desde hace treinta años y que ofrece cursos de educación inicial y hasta doctorado (Osorno, 2009). Caras ambas de esta moneda llamada sociedad global moderna, donde los polos opuestos no sólo se tocan, sino que coexisten en multitud de ocasiones amorosamente.

Bibliografía

Aguilar Camín Héctor. (2005). *La conspiración de la fortuna*. México: Planeta.

Alarcón, Orfa. (2010). *Perra brava*. México: Planeta.

- Almazán, Salvador. (2009). *Entre perros*. México: Grijalbo/Mondadori.
- Almazán, Salvador. (2012). *El más buscado*. México: Grijalbo.
- Andrade Bojórques, José Alfredo. (1999). *La historia secreta del narco. Desde Navolato vengo*. México: Océano.
- Astorga, Luis. (1995). *Mitología del narcotraficante*. México: Plaza y Valdés.
- Astorga, Luis. (1996). *El siglo de las drogas*. México: Espasa Calpe.
- Astorga, Luis. (2003). *Drogas sin frontera: los expedientes de una guerra permanente*. México: Grijalbo.
- Bergting, Peter y Alex Irvine. (2012). *DarkSun. La tumba de Ianto*. Barcelona: Norma.
- Bergting, Peter y SylvaineRunberg. (2012). *Interpol*. París: Dupuis.
- Bermúdez, María Elvira. (1955). *Los mejores cuentos policíacos mexicanos*. México: Libro Mex.
- Bernal, Rafael. (1969). *El complot mongol*. México: Joaquín Mortíiz.
- Bolívar, Gustavo. (2005). *Sin tetas no hay paraíso*. Bogotá: Oveja negra/Editorial Quintero.
- Bolívar, Gustavo. (2008). *El capo*. Bogotá: Oveja Negra.
- Burroughs, Williams S. (1980). *El almuerzo desnudo*. Barcelona: Bruguera.
- Burroughs, Williams S. (1980a). *Yonqui*. Barcelona. Bruguera.
- Burroughs, Williams S. (1981). *Ciudades de la noche roja*. Barcelona: Bruguera
- Cacucci, Pino. (1993). *San Isidro fútbol*. México: Universidad de Guadalajara.
- Coma, Javier. (1980). *La novela negra...* Barcelona: El Viejo Topo.
- Fernández, Bernardo. (2009). *Ojos de lagarto*. México: Planeta.
- Franco Ramos, Jorge. (2000). *Rosario Tijeras*. Barcelona: Mondadori.
- García-Robles, Jorge. (1995). *La bala perdida. William S. Burroughs en México (1949/1952)*. México: Ediciones del Milenio.
- Grageda, A. (Coord.). *Seis Expulsiones y un adiós. Despojos y expulsiones en Sonora*. México: UNISON/Plaza y Valdés, 57-130.
- Gómez Izquierdo, Jorge. (1991). *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y el nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. México: INAH.

- González Oropeza, Manuel. (1997). La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos. En Varios. *La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI, VI Jornadas Lascasianas*. México: UNAM
- Hammett, Dashiell. *Cosecha roja*. Barcelona: Alianza.
- Helú, Antonio. (1946) *La obligación de asesinar*. México: Albatros. *Ensayo de un crimen* (Usigli, 1944 y 1968) Centro editor de América Latina, 1968),
- Hernández, Anabel. (2010). *Los señores del narco*. México: Grijalbo Mondadori.
- Herrera, Yuri. (2004). *Trabajos del reino*. México: CONACULTA.
- Lapidus, Jens. (2009). *Dinero fácil*. México: Suma de Letras.
- Lapidus, Jens. (2010). *Nunca la jodas*. México: Suma de Letras.
- Lapidus, Jens. (2011). *Una vida de lujo*. México: Suma de Letras.
- Lapidus, Jens. (2011). *Trilogía negra de Estocolmo*. México: Suma de Letras.
- Lapidus, Jens. y Peter Bergting. (2011). *Guerra de bandas 145*. México: Suma de Letras.
- López López, Andrés. (2009). *El cartel de los sapos*. México: Planeta.
- López López, Andrés. (2010). *El cartel de los sapos 2*. México: Aguilar
- López López, Andrés. y Juan Camilo Ferrand. (2010a). *Las fantásticas. Las mujeres del cartel*. México: Aguilar
- Mbembe, Achille. (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
- Mendoza, Elmer. (1999). *Un asesino solitario*. México: Tusquets.
- Mendoza, Elmer. (2002). *El amante de Janis Joplin*. México: Tusquets.
- Mendoza, Elmer. (2004). *Efecto tequila*. México: Tusquets.
- Mendoza, Elmer. (2008). *Balas de plata*. México: Tusquets.
- Mendoza, Elmer. (2011). *La prueba del ácido*. México: Tusquets.
- Mendoza, Elmer. (2012). *Nombre de perro*. México: Tusquets.
- Nacaveva, Angelo. (1967). *Diario de un narcotraficante*. México: Costa-Amic.
- Osorno, Diego Enrique. (2009). *El cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*. México: Grijalbo.
- Osorno, Diego Enrique. (2012). *La guerra de los zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*. México: Grijalbo.
- Páez Varela, Alejandro. (2009). *Corazón de Kaláshnikov*. México: Planeta.

- Páez Varela, Alejandro. y Alejandro, Alejandro Pérez Espino, Marcela Turati... (2009). *La guerra por Juárez. El Sangriento Corazón de la Tragedia Nacional*. México: Temas de Hoy.
- Peña, Hilario. (2009). *Malasuerte en Tijuana*. México: Grijalbo.
- Pérez Montfort, Ricardo. (Coord.). (1997). *Hábitos normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*. México: CIESAS/Plaza y Valdés.
- Pérez Montfort, Ricardo. (1999). *Yerba, goma y polvo*. México: ERA.
- Pérez-Reverte, Arturo. (2002). *La reina del sur*. México: Alfaguara.
- Rénique, Gerardo. (2003). Región, raza y nación en el antichinismo sonorense. Cultura regional y mestizaje en México posrevolucionario. En A. Grageda. (Coord.). *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y expulsiones en Sonora*. México: UNISON/Plaza y Valdés, 231-289.
- Rhum, Herbert. (1981). *Detective privado. Antología de Black Mask Magazine*. Barcelona: Bruguera.
- Salazar Alonso. (2001). *La parábola de Pablo*. Barcelona: Booket
- Sierra Guzmán Jorge Luis. (2003). *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*. México: Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte/Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés.
- Thompson, Jim. (1980). *1280 almas*. Barcelona: Bruguera.
- Usigli, Rodolfo. (1968). *Ensayo de un crimen*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Valenzuela, J. M. (2002). *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. México: Plaza y Janés.
- Valdéz Cárdenas, Juan. (2009). *Miss narco. Belleza, poder y violencia*. México: Aguilar.
- Valle, Eduardo. (1995). *El segundo disparo. La narcodemocracia mexicana*. México: Océano.
- Vallejo, Fernando. (1999). *La virgen de los sicarios*. México: Alfaguara.
- Villalobos, Juan Pablo. (2010). *Fiesta en la madriguera*. Barcelona: Anagrama.
- Winslow, Don. (2009). *El poder del perro*. México: Grijalbo/Mondadori.
- Winslow, Don. (2011). *El invierno de Frankie Machine*. México: Martínez Roca.
- Winslow, Don. (2011a). *Muerte y vida de Bobby Z*. Barcelona: Mondadori.
- Winslow, Don. (2011b). *Salvajes*. Barcelona: Martínez Roca.

Winslow, Don. (2012a). *Los reyes de lo cool*. Barcelona: Mondadori.

Yépez, Heriberto. (2008). *Al otro lado*. México: Planeta.

Hemerografía impresa y electrónica

Aguilar Camín Héctor. (1983). Las constantes históricas del Estado mexicano. *historias*, 3, 139-152.

Astorga, Luis. (1997, octubre-diciembre). Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia, *Revista Mexicana de Sociología*, 58(4), 245-261.

Carey, Elaine. (2009, summer). Selling is More of a Habit than Using. Narcotraficante Lola la Chata and Her Threat to Civilization, 1930-1960, *Journal of Women's History*, 21 (2), 62-89.

Carey, Elaine. y José Carlos Cisneros Guzmán (2001, mayo-junio). The Daughters of La Nacha: Profiles of Women Traffickers, *NACLA Reports on The Americas*, 23-24.

Garza Villarreal, Gustavo. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX, *Notas. Revista de información y análisis*, 19, 7-16.

Linares, Adriana. *La leyenda negra*. En <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/narcotr.htm>. Consultada el 10 de abril de 2013
Mercader, Yolanda. (2012). Imágenes femeninas en el cine mexicano de narcotráfico, *tramas*, 36, 209-237.

Morales, Miguel Ángel. (2010, 26 de julio). Lola “La Chata”, emperatriz de las drogas.

bitacora.blogspot.mx/2010/07/lola-la-chata.html

Pedie, Francis. (2006, julio-diciembre). Una presencia incómoda: la colonia japonesa de México durante la segunda guerra mundial, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 32, 74-101.

Pérez Montfort, Ricardo. (2000, marzo). Historias primigenias, *Nexos*, 267.

Ramírez Pimienta. (2004, enero-junio). Del Medioevo a la frontera: características del narcocorrido finisecular. *Tema y variaciones de la literatura*, 22, 361-384.

Ramírez Pimienta. (2010, spring). En torno al primer narcocorrido: arqueología del cancionero de las drogas, *A contra corriente. A Journal of Social History and Literature in Latin America*, 7, (3), 82-99.

Schrader, Paul. (1981). El cine negro. *Primer Plano*, 1, 43-53.

¹ Escritor e historiador. Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Doctor en Historia y Estudios Regionales. Ha sido Secretario Académico y Director de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, México (1992-2001); Secretario de la Dirección de la Universidad Veracruzana Intercultural, México (2010-2012); Profesor Investigador Extraordinario en la Universidad de Quintana Roo, México (2004-2010), en donde también fue el creador y Editor Responsable de la revista *Co/incidencias* (ISSN: 1870-2392) de la Dirección de Ciencias Políticas y Humanidades. Ha publicado artículos, ensayos y reseñas en revistas nacionales y extranjeras y ha sido ponente en diversos eventos académicos. En 2007 fue galardonado con Mención Honorífica por el Premio Nacional de Investigación Histórica José C. Valadés, convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, por el trabajo “*Convertimos la lucha en patrimonio*”. *Testimonios de Don Manuel García Amador, un dirigente seccional en el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959*. Actualmente es Profesor Investigador de Tiempo Completo Titular “C” de la Universidad Veracruzana adscrito al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Correo electrónico: arturogarcia02@uv.mx; eldel54@hotmail.com

² Vale señalar aquí la “Trilogía de Estocolmo” acerca del crimen organizado y su penetración a todo el entramado social en Suecia, escrita por Jens Lapidus e integrada por *Dinero fácil* (2009), *Nunca la jodas* (2010) y *Una vida de lujo* (2011), las cuales pueden ser también adquiridas juntas en la caja editada por Suma de Letras en 2011; existe asimismo una novela gráfica basada en las dos primeras entregas de la trilogía, con guion del propio Lapidus y dibujos de Peter Bergting: *Guerra de bandas 145* (2011a). De Bergting sólo conocemos en nuestro idioma su trabajo *Dark Sun: La tumba de Ianto* (2012), con guion de Alex Irvine, editado por Norma; el dibujante tiene una bien ganada reputación en su país y en Europa en el terreno de comic de ficción científica y su único trabajo cercano al género negro es *Interpol*, con guion de Sylvaine Runberg, del cual conocemos la traducción al francés en Edicions Dupuis (2012a).

³ Javier Coma expresa, acerca de este tipo de literatura dura y realista, “que se trata de una literatura narrativa, con origen en los Estados Unidos durante los años 20 y con desarrollo típica y primordialmente norteamericano, ceñida al enfoque realista y sociopolítico de la contemporánea temática del crimen, encauzada paulatinamente como un género determinado, y practicada mayoritariamente por especialistas.” (1980: 15) Por su parte Paul Schrader, guionista y director de cine, afirma en su ya clásico texto acerca del género que lo negro es una atmósfera. (1981) Catapultado desde las páginas de la revista *Black Mask* publicada entre 1920 y 1951-, específicamente en la década de los veinte y con el impulso de Joseph Thompson Shaw -director de la misma de 1926 a 1936-, el género fue bautizado en 1945 como *noire* en Francia, al iniciar Marcel Duhamel la hoy mítica colección *Série Noire* para Gallimard, porque las portadas de todas las novelas eran en negro y amarillo -por ello el género pasó al italiano como *giallo*-; a manera de dato nomás: Gallimard lleva editadas casi 2500 obras en la serie de marras.

⁴ La primera obra pretendidamente de ficción -más bien a caballo entre la novela, la biografía y las memorias- que tenemos documentada dentro de la narconarrativa en México es *Diario de un narcotraficante*, muy mal escrita por a. [sic.] Nacaveva, publicada en 1967 por Costa-Amic y ambientada en Culiacán, Sinaloa, principalmente. La misma editorial la reeditaría en 2000 con el nombre completo del autor, que es Angelo; es también la primera en este subgénero en toda América Latina, por lo menos. En 1993 el italiano Pino Cacucci publicó *San Isidro Fútbol* dentro de la colección Hojas Negras, editada por la Universidad de Guadalajara y dirigida por Paco Ignacio Taibo II; es ésta una novela breve en tono de gran guignol donde lo central es el mundo del fútbol llanero y la corrupción y el narcotráfico son presencias veladas en el trasfondo contextual y situacional.

⁵ Para un recorrido por el mundo del narcotráfico desde el Porfiriato hasta nuestros días puede verse Astorga (1996 y 2003).

⁶ Un buen seguimiento y descripción de lo que ha sido y padecido Ciudad Juárez en la historia del crimen organizado nacional puede verse en Páez Varela (2009).

⁷ En 1923 Álvaro Obregón prohibió la importación de toda clase de narcóticos -tres años antes, Venustiano Carranza había considerado ilegal el consumo de opio en Baja California-; en 1925 Plutarco Elías Calles decretó ilegal la importación de opio, cocaína y morfina, y en 1926, mediante la expedición de un Código Sanitario, prohibió el cultivo y venta de marihuana. (Astorga, 1995 y 1996).

⁸ La población de origen chino fue víctima de persecución y discriminación en México desde el alborar del siglo XX, las que se incrementaron al paso de los años. Durante los años veinte, y hasta el inicio de los treinta, los ciudadanos de origen chino fueron perseguidos con la complicidad por omisión del gobierno

federal, y decididamente abierta de por lo menos los gobiernos estatales de Chihuahua, Baja California, Sonora, Durango, San Luis Potosí, Querétaro, Tlaxcala, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Guanajuato. Incluso en pleno proceso revolucionario, en mayo de 1911, en Torreón fuerzas de Pancho Villa asesinaron a casi trescientos chinos y saquearon sus comercios y domicilios particulares; el presidente Madero se comprometió el 15 de septiembre de 1913 ante el gobierno chino a indemnizar con tres millones de pesos a los afectados y a los deudos de las víctimas, lo que no pudo cumplirse por el cuartelazo de Victoriano Huerta. (González Oropeza, 1997: 49) También puede verse, para el caso específico del antichinismo en Sonora, Rénique (2003), y para el país Gómez izquierdo (1991). Un caso más de discriminación y persecución a ciudadanos de origen asiático, el de la colonia japonesa en México de 1941 a 1945 en plena Segunda Guerra Mundial y durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, puede verse en Pedie (2006).

⁹ Es casi seguro que el asesino de los chinos fue un hombre apodado “El Veracruz”, matón a sueldo de la pareja y quien presuntamente sería oriundo del estado que le había dado el apodo. ¹⁰ Acerca de la relación narcotráfico-corridos puede verse también Astorga (1997).

¹¹ Para un puntual seguimiento de la historia de “La Nacha” pueden verse Carey (2009 y 2011) y Cisneros Guzmán (2019).

¹² Acerca de la vida de María Dolores Estévez, Lola “La Chata”, puede verse García-Robles (1995), quien entre las páginas 45 y 49 hace una descripción de ella, así como de su vida y de sus relaciones. Y en la literatura William S. Burroughs, quien vivió en México entre 1949 y 1952 y seguramente fue cliente de “La Chata” -aunque García Robles señala que él “en 1992... le dio personalmente a WSB una foto de Lola, [y que éste] no conocía una.” (49), no queda claro si no conocía una fotografía de ella o no la conocía a ella; Burroughs la incluye como personaje en sus novelas *El almuerzo desnudo* (1980), *Yonqui* (1980a) y *Ciudades de la noche roja* (1981).

¹³ No existe documento alguno que aporte datos para afirmar que durante su larga estancia en Ciudad Juárez -ahí nacerían sus hijas Dolores y María Luisa- “La Chata” conoció a “La Nacha”; con base en las posibilidades podemos suponer que sí, atendiendo al círculo de relaciones en el que estaba metida y a que la población en la ciudad no era mucha -a pesar de haberse incrementado de 19,000 a 40,000 habitantes entre 1921 y 1930 (Garza Villarreal, 2002: 9); pero no hay hasta ahora certeza de ello, sólo la suposición con los datos anteriores como sustento. ¹⁴ Entre 1934 y 1945 “La Chata”, a pesar de sus nexos con altos funcionarios de gobierno a quienes pagaba protección, iría siete veces a la cárcel -Lecumberri, Cárcel de Mujeres e Islas Marías- no sólo por el delito de narcotráfico, sino también por el de robo de joyas y pieles. Durante todo este tiempo estuvo unida al ex policía Enrique -o José Trinidad, según Morales- Jaramillo, quien era propietario de un taller mecánico donde se arreglaban los vehículos para el tráfico y cuyo pasado les permitió mantener contactos valiosos para enmascarar su proceder delictivo. (Carey, 2009).

¹⁵ Don Winslow, en su novela *El poder del perro*, abarca, desde la ficción anclada en una larga investigación, un lapso de casi treinta años -1975 a 2004- durante los cuales el crimen organizado, la política nacional mexicana y gringa, la geopolítica internacional y el mundo transnacional empresarial se imbrican para crear un estado de cosas que prevalece hasta hoy; y donde se muestra una galería del terror integrada por personajes ficticios y reales como Ernesto Fonseca, Enrique Camarena, Amado Carrillo, los hermanos Arellano Félix, el general Rebollo, el cardenal Posada, el mafioso irlandés Mickey Fetherstone y su par italiano Paul Castellano, Luis Donaldo Colosio, el coronel Oliver North y el affaire Irán-Contras... entre muchos.

¹⁶ Los autores incluidos fueron Helú, Bernal, Francisco Martínez de la Vega y la propia compiladora. ¹⁷ Yolanda Mercader (2012) define tres etapas en el proceso genético del <cine de narcotráfico>, como ella lo llama:

¹⁸ Argos también produciría para la cadena HBO Latin America las tres temporadas (2007, 2010 y 2012) de la serie *Capadocia*, filmada en formato de 16 milímetros, en la cual la corrupción empresarial y política y el crimen organizado son el telón del fondo sobre el que se estructuran una serie de historias de vida que en su imbricación hacen de este producto comunicativo un parteaguas en su género.

¹⁹ El autor de la novela colombiana síntesis acerca del mundo del narcotráfico -*La virgen de los sicarios* (1999)-, y hasta donde tenemos conocimiento la pionera en ello, es Fernando Vallejo.

²⁰ Durante el sexenio de marras se produjeron con recursos gubernamental dos telenovelas, una para cada televisora, muy malas y plagadas de propaganda oficial: *El equipo* -Televisa- y *La teniente* -Televisión Azteca.

²¹ HBO produciría un portento de narrativa televisiva acerca del narcotráfico y la vida cotidiana en Baltimore: *The Wire*, la cual tuvo cinco temporadas entre 2002 y 2008; y Sony Pictures Television produciría otro portento en torno al tema: *Breaking bad*, que inició en 2008, está en su cuarta temporada y continuará. ²² A manera de guía para forasteros, y para corroborar que el hiperrealismo de las obras de ficción aquí comentadas suelen, en ocasiones, quedarse cortas ante la resplandeciente y tozuda realidad realmente existente en los tiempos de la necropolítica, deben leerse los dos imprescindibles trabajos de no ficción de Diego Enrique Osorno aquí referidos.